

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

COMUNICADO DEL VICEPRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

El Episcopado Colombiano lamenta y deplora el asesinato del Reverendo Padre Saulo Carreño Hernández, Párroco de la Iglesia de Cristo Rey en Saravena (Arauca) y del Reverendo Padre Henry Humberto López Cruz, Párroco de la Iglesia de San Joaquín y Santa Ana en Villavicencio (Meta), víctimas de la violencia y la intolerancia que afligen tan duramente al pueblo Colombiano.

Expresamos nuestra solidaridad a los señores Obispos y Presbiterios de las Diócesis de Arauca y Villavicencio, así como a los familiares de los dos hermanos sacerdotes, y compartimos el sufrimiento del pueblo araucano y del Meta que han vivido un largo vía crucis de violencia y terrorismo.

Estos dos Sacerdotes se unen a la ya larga lista de hombres y mujeres que han sido vilmente asesinados por quienes, sin reparar en el daño que le causan al país, dan rienda suelta a sus instintos criminales.

La Iglesia, que ha pagado la alta cuota de veinte sacerdotes asesinados en los últimos tres años, seguirá clamando por la reconciliación y el perdón como condición para aclimatar una paz duradera y estable.

Al deplorar la muerte violenta de nuestros hermanos sacerdotes, extendemos nuestra voz de condolencia también a los familiares de la Joven Maritza Isabel Linares Quiñones asesinada en Saravena, y a las familias de la víctimas del acto terrorista perpetrado en Florencia con una casa bomba.

Nunca dejaremos de clamar por el respeto a la vida y porque el Señor toque el corazón de quienes ignoran y desprecian el mandato divino: “No matarás”. Recuerden ellos que “la sangre derramada grita a Dios desde la tierra”.

Bogotá, D.C., 7 de noviembre de 2003

(Fdo.) + Luis Augusto Castro Quiroga
Arzobispo de Tunja
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal